

## LA CONSTRUCCIÓN DEL CIUDADANO COLOMBIANO.

### Medicina y educación durante el Siglo XIX.

Por Andrés Bateman

1



La construcción de la nacionalidad colombiana por parte de la élite letrada estuvo fundamentada en los conocimientos científicos, mediante los cuales se buscaba dar un soporte racional y positivista a las posturas filosóficas, que tenían la función trabajar como plataforma para establecer y mantener a los criollos en la cima de la pirámide social y económica del naciente país. En respuesta a las exigencias que imponía el nuevo orden mundial, la nación debía ser formulada por personas entrenadas en saberes útiles para ésta, tales como la medicina, las ciencias naturales y la ingeniería. Basándose en la idea de que el progreso de la nación encontraba su fundamento en los conocimientos científicos, pues era la única verdad válida por su objetividad y veracidad conseguida a partir de la experimentación, el saber aprobado por la élite “no constituía un fin en sí mismo pues, más que por el placer de saber o

por satisfacer la curiosidad intelectual, el conocimiento era relacionado con todo aquello que pudiera contribuir a alcanzar la prosperidad y la felicidad públicas.”<sup>1</sup>.

Por esta razón, eran los letrados los únicos con la capacidad intelectual de aportar el bienestar y la grandeza de la nación, pues eran los únicos entrenados en los conocimientos científicos europeos, a través del estudio de la geografía, la medicina, la salud pública, las estrategias educativas, la categorización racial, étnica y social de la población, el establecimiento de las tasas de natalidad y mortalidad y los demás conocimientos aportados por la literatura, la agricultura, el comercio, la industria y la política entre otros. De esta manera, como lo plantea Castro-Gómez, el desarrollo científico de la nueva nación supone una frontera imaginaria entre quienes saben jugar el juego de la ciencia y quienes se mantienen en la oscuridad del sentido común y los conocimientos adquiridos por medio de la costumbre y la tradición.<sup>2</sup>

De esta forma, el único conocimiento verdaderamente válido era aquel obtenido mediante la observación y la experimentación. Y ésta era la única fuente confiable de conocimiento. Por esta razón, los saberes populares, que habían sido obtenidos mediante la experiencia adquirida de la práctica, no gozaban de ningún tipo de reconocimiento por parte de la élite letrada, pues para ellos, estos conocimientos eran puras creencias producto de los saberes prácticos tradicionales.

“Cuando no se hayan a la mano estos remedios, los suple con su propia boca el Curandero. Con este nombre se conoce a algunos charlatanes que sin la menor instrucción y por puro capricho se dedican a médicos de esta especie de accidentes, y se creen en posesión de los verdaderos antídotos de la ponzoña.”<sup>3,4</sup>

---

<sup>1</sup> Caldeo Buitrago, Andrea, “Hábito e ideología criolla en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*”, en *Pensar el Siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004), 13.

<sup>2</sup> Castro-Gómez, Santiago, “Biopolíticas imperiales. Nuevos significados de la salud y la enfermedad en la Nueva Granada” en *Pensar el Siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004), 54.

<sup>3</sup> Tanco, Diego Martín, 1808, “Carta dirigida al Señor Don Francisco José de Caldas” *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé de Bogotá, N° 8, 21 de febrero a N° 20, mayo 15, 1808.

De este modo, los problemas que presentaban las diferentes provincias de la república, no respondían a la falta de recursos naturales explotables, sino a la resistencia al cambio por parte de las poblaciones, lo cual significaba la carencia de ilustración que los criollos pretendían aplicar e imponer en todos los rincones del territorio mediante la transformación de la naturaleza y de las formas culturales de los habitantes.

Siendo conscientes de la variedad de herramientas que utiliza la *biopolítica* para el control y transformación de la sociedad, el presente artículo se centra únicamente en la medicina, en la higiene y en la educación que se implantó durante el Siglo XIX. La imposición de estas prácticas tienen como fin la creación de una frontera étnica y cultural en donde el cuerpo se convierte en el objetivo de las políticas, no sólo en la medida en que a él van dirigidos los planes de gobierno, sino que se pretende la conversión de éste para crear una población homogénea, con un mismo estilo de vida, unos mismos valores culturales y unas mismas prácticas sociales. Se pretende analizar la importancia de estos mecanismos para entender la forma en que la élite nacional intentó incluir a toda la población en una representación y asimilación similar del cuerpo, dejando lado las diferencias culturales y las construcciones sociales concernientes al cuerpo.

### ***Medicina, salud pública e higiene.***

Para finales del Siglo XVIII la idea del hospital dejó de ser concebida como un espacio de caridad que estaba a cargo de las órdenes religiosas para ayudar a las personas física y espiritualmente. Esta relación se debe a que la enfermedad y la pobreza estaban asociadas a problemas individuales que tenían más relación con el bienestar espiritual del paciente que con el bienestar material de la sociedad. De esta forma, los hospitales tenían unas funciones evangélicas; apoyar espiritualmente a los enfermos de menor gravedad, y a los más graves,

---

<sup>4</sup> Las fuentes primarias están transcritas en su ortografía original.

acompañarlos en la muerte. Para este entonces, todas las instituciones hospitalarias eran privadas y administradas por órdenes religiosas que escapaban del alcance del gobierno.

Con las Reformas Borbónicas, las condiciones cambian; “los Borbones hacen de la utilidad, la riqueza y “felicidad pública” los pilares de su gobierno.”<sup>5</sup> Ahora el Estado empieza a intervenir en la muerte y enfermedades de las personas, y es quien tiene la última palabra al respecto. Para este fin, es necesario convertir la enfermedad y a la muerte en problemas puramente estatales y quitarle ese poder a la Iglesia. De este modo, a parte del cambio jurídico, también es necesario un cambio epistemológico; el Estado se convirtió en el único administrador de la vida social, lo cual representa un ataque a la idea de Dios como único regidor de la sociedad. Así, la enfermedad y la pobreza dejan de ser azar, caprichos del destino y de la voluntad de Dios, y se convierten en problemas sociales que pueden ser arreglados con la racionalidad técnica y científica; con la ciencia moderna.

En este momento la enfermedad se convierte en un mal social y no individual, que con las adecuadas políticas públicas, orientadas a un determinado modelo económico, se puede superar con el fin de asegurar la productividad. Desde este punto de vista, la enfermedad empieza a tener cierto carácter económico. Elevar la salud de las personas en edad de trabajar significa directamente aumentar la productividad de las colonias y asegurar la competitividad de España en el mercado mundial. De esta forma, la erradicación de las epidemias empieza a requerir el conocimiento de los expertos aportados por el Estado y no las verdades metafísicas y supersticiosas que propende la Iglesia. Por ende, el médico suplanta al cura en su papel de curar y de diagnosticar la enfermedad. En definitiva, esto marca “el paso de una significación “teológica” hacia una significación “económica” de la salud y la enfermedad.”<sup>6</sup>

De la misma forma en que la enfermedad se convirtió en una muestra de la disfuncionalidad de la sociedad, la pobreza hizo de las suyas, pues la racionalidad del Estado requería de brazos útiles para aumentar la productividad y, por tanto, debía combatir la

---

<sup>5</sup> *Ibíd.* 58

<sup>6</sup> *Ibíd.* 67

ociosidad. La pobreza se empezó a ver como una forma de enfermedad que era curable y que requería del conocimiento científico para su rehabilitación. Por esta razón, los pobres eran recogidos de las calles y clasificados entre quienes tenían alguna posibilidad de “curación” y quienes no, quienes podían trabajar y quienes necesitaban asistencia médica. Manuel del Socorro Rodríguez, citado por Castro Gómez en un texto del *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé*, haciendo referencia a la necesidad de rehabilitar a los jóvenes ociosos de la ciudad, dice:

“Habiendo el Hospicio en los términos que se anhela, ya no se encontrarían por las calles esos vagos de uno y otro sexo, que fiados en la seguridad de su alimento que logran cada día en la limosna que recogen, no piensan en nada más sino en esconder bajo el hábito de pordioseros una infinidad de vicios [...]. Habiendo el Hospicio, no se netaría tanta mala crianza y afeminación en esa numerosa turba de Jóvenes viciosos y holgazanes, que no se emplean en otra cosa sino en cultivar los caminos de la iniquidad, de modo que cada esquina y puerta de la chichería, desde muy de mañana hasta los más tarde de la noche, no presta a la vista otros objetos que el libertinaje, la relajación, la indecencia y la impiedad, sostenidos y fomentados por la embriaguez [...]. Habiendo el Hospicio, dexarían de introducirse baxo el pretexto de pobres miserables muchas jóvenes y ancianas, que sirviendo de resortes para mantener ciertos amores ilícitos entre algunas que no pueden cultivarlo por otros medios, vienen a ser los instrumentos más adecuados para fomentar este género de comercio, de que redunde la desolación de muchas casas”.<sup>7, 8</sup>

Algunas de las teorías planteadas sobre la salud y la enfermedad a finales del siglo XVIII y principios del XIX como el animismo, el vitalismo y sus posteriores adversarios, los ideólogos, unían los problemas físicos con los morales, representando la enfermedad, la locura y los crímenes bajo un mismo manto, pues para ellos, sin negar la observación empírica, el alma representaba la “fuerza que rige el organismo, cuyo debilitamiento provoca la enfermedad.”<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibíd.* 71.

<sup>8</sup> Tomado de: Rodríguez, Manuel del Socorro, [1791] (1978) “Discurso sobre la Caridad Ilustrada”. En: *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá 1791 – 1797*. 7 volúmenes. Bogotá: Banco de la República, 2.

<sup>9</sup> Faure, Oliver, “La mirada de los médicos” en *Historia del Cuerpo*. Vol. II. (Madrid: Santillana, 2005), 47-

Desde esta perspectiva, las correcciones de los problemas sociales correspondían tanto a la ciencia como a la política, lo que condujo a muchos científicos a acercarse a la comprensión cultural a partir de estudios fisiológicos como la frenología. Esta aproximación teórica y científica tenía como fin la desembocadura en una educación apta para contener las predisposiciones dañinas para la sociedad y desarrollar cualidades útiles como método riguroso para una mejoría de los individuos y la sociedad.

Acorde a este análisis, la ciencia médica fue la que impulsó estrategias para incluir a la actual Colombia en una economía de mercado en vías de globalización. Para ello utilizó mecanismos como la eugenesia, la higiene y la salud pública, que encaminaron a la nación hacia los ideales de progreso.<sup>10</sup> De esta forma, la medicina y el derecho se convirtieron en las herramientas de normalización y control de una población heterogénea para incluirla en el discurso hegemónico criollo. Según Ann Zulawski en *Hygiene and “The Indian Problem”: Ethnicity and Medicine in Bolivia, 1910 – 1920*, muchos médicos de la época opinaban que tras las epidemias venían hambrunas y pobreza, lo cual paralizaba la salud de la economía representada en el comercio, y que el crecimiento demográfico era fundamental para el crecimiento económico y el progreso de la nación.<sup>11</sup> (Zulawski, 115 y 117: 2000). En este orden de ideas, lo diferente o “anormal” se intentó combatir científicamente utilizando estas herramientas pedagógicas y legislativas, pues para muchos de los intelectuales ideólogos de la nación, ésta estaba poblada por gentes de razas degeneradas, lo cual daba paso a un desorden social caracterizado por perezosos, locos, ladrones y borrachos.

La medicalización de la pobreza, además de aumentar la fuerza productiva de las personas y así de la nación, intentaba promover el crecimiento demográfico para de esta forma aumentar

---

<sup>10</sup> Castañeda, Sandra Lucía, “Una genealogía del racismo: continuidades y discontinuidades del Siglo XIX al XX.” en *Pensar el Siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. (Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004), 292.

<sup>11</sup> Zulawski, Ann, ““The Indian Problem”: Ethnicity and Medicine in Bolivia, 1910 – 1920”, *Latin American Research Review*. Vol. 35. N° 2. (2000) 115 – 117.

los cuerpos sanos y útiles al servicio del Estado. Este proyecto planteaba la necesidad de una medición estadística de la población con brazos útiles. En la medida en que necesitaba de una población sana y productiva, el Estado requería saber cuántos trabajadores actuales o potenciales había en el territorio, las tasas de natalidad y mortalidad, la esperanza de vida de las personas, sus lugares de habitación o los estados de salud, entre otros parámetros. Las estadísticas poblacionales servían, de la misma manera, y acorde a las ideas del momento, para calcular el nivel de salubridad del clima y poder prevenir las epidemias y las posibilidades de dispersión de las enfermedades dependiendo de la región y de las características de la población.

En esta breve síntesis se intenta mostrar la importancia de la medicina y de todo lo concerniente a la salud pública en la transformación de un importante sector de la sociedad que se mantenía ajeno a los criterios de producción moderna. En la medida en que la enfermedad y la pobreza se convirtieron en objetivos concretos del Estado y que de cierta forma se criminalizaron, la intervención de los poderes gubernamentales en la vida de las personas es irrefutable. El estilo de vida de las heterogéneas poblaciones de los diferentes rincones del territorio se vio cuestionado y se intentó transformar para que, a través de prácticas concretas, las personas construyeran un determinado sentido común con respecto al bienestar, la salud, la higiene y la pobreza.

### ***Educación.***

Con respecto a la educación, los esfuerzos del gobierno fueron enormes, pues la instrucción pública representa el mejor espacio para dar cabida y “hacer creer la idea de que se pertenecía a una misma naturaleza por poseer un pasado, unas costumbres, unas tradiciones, un lenguaje y una religión en común.”<sup>12</sup> Para el caso de la actual Colombia el pasado común

---

<sup>12</sup> Acevedo Puello, Rafael, “¿De vagos a ciudadanos o de ciudadanos a vagos?: Educación, ciudadanía y exclusión en la Provincia de Cartagena, 1903 – 1920.” *Revista Palabra* N° 9. (Cartagena: Universidad de Cartagena. Facultad de Ciencias Sociales y Educación, 2008), 80.

eran las luchas independentistas; las costumbres y tradiciones estaban asociadas a la celebración y las conmemoraciones de estos acontecimientos, bajo un mismo lenguaje que era el español y la religión católica. En este orden de ideas, se pretendía cubrir a toda la población de una nacionalidad homogénea y generar la sensación de pertenencia a una misma condición de letrado, culto, patriótico y blanco.

Empero la intención de los criollos de construir una nación homogénea basada en unos mismos principios morales, económicos y religiosos, el ideal de ciudadano sólo incluía a un sector muy reducido de la sociedad. Quienes tenían la posibilidad de recibir educación eran los que tenían la capacidad económica de costearlo y aquellos con los suficientes contactos para ser aceptados en las instituciones. De esta manera, la concepción de ciudadanía que regía en el momento dejaba fuera a la gran mayoría de habitantes del territorio, pues los “no letrados, los vagabundos, mendigos y marginales de todo tipo (...) que tropezaban con esa figura de ciudadanía política quedaban entonces al margen de la “sociedad deseable”.<sup>13</sup> Así, las escuelas se convirtieron en una suerte de laboratorios en donde se ensayaba, con los niños hijos de la élite, la formación de personas católicas, ilustradas y de buenas costumbres con el fin de caracterizar lo pretendidamente nacional a partir de la visión que tenían los criollos de sí mismos.

A pesar del procurado carácter inclusivo del discurso, las herramientas educativas y el contenido de los pensum escolares estaban lejos de considerar las diferencias sociales y culturales de la población. De esta forma, con el fin de consolidar un prototipo de grancolombiano, o neogranadino, o de colombiano, o de cualquier gentilicio aplicable a los diferentes momentos de la denominación nacional del siglo XIX, la educación se dividió en cinco sectores: una educación moral, una religiosa, una cívica, una física y una especial para las mujeres. La educación moral pretendía inculcar los proyectos religiosos, las normas de convivencia y de urbanidad. “Los maestros estaban en la obligación de enseñar a los niños los deberes para con Dios, para consigo mismos, para con sus padres y sus superiores, para con

---

<sup>13</sup>

*Ibíd.* 81

los semejantes y para con la patria”.<sup>14</sup> De esta manera, los estudiantes eran educados para que adquirieran un respeto a los valores religiosos, patrióticos y familiares.

En referencia a la educación que deben recibir los niños y los jóvenes de la patria, Martín Tanco, en el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, dice que las “las leyes humanas vigilaban sobre la educación igual que los jóvenes á fin de inspirarles a todos unos mismos sentimientos de amor á la Patria y de respeto á la Religión (...)”<sup>15</sup> En esta frase está clara la intención y planteamientos de los ideólogos de la educación nacional, pues su intención era crear unos “mismos sentimientos” en el sentido moral. Se intentaban inculcar los tres pilares fundamentales de la sociedad; la familia, la Patria y Dios. En este sentido, los valores familiares son seguridad de la moralidad y las buenas costumbres en cuanto a que la familia garantiza todos los principios en los que se pretende basar la nación. Dice Perrot en su texto *La Familia Triunfante* que ésta se basa en “el matrimonio monógamo, establecido por mutuo establecimiento; (...) La familia es una construcción razonable y voluntaria, enlazada por fuertes vínculos espirituales, por ejemplo la memoria, y materiales. El patrimonio es a la vez una necesidad económica y una afirmación simbólica.”<sup>16</sup> De la misma manera, existe una continuidad entre la alabanza a la familia y a la patria, cuyos sentidos de maternidad y de humanidad se tienden a confundir.

Tomando como punto de partida a Rafael Pombo, tal vez el más importante escritor de la segunda mitad del Siglo XIX, quien también se desempeñó como político, los textos infantiles educativos sirven como ejemplo de adoctrinamiento de la población para la construcción de una sociedad basada en los mismos valores y prácticas. Rafael Pombo tiene una serie de fábulas que sirven como ejemplo para caracterizar algunos de los cinco tipos de educación que se plantearon anteriormente. Para la educación moral y familiar, la fábula de *El Gato Bandido* aclara muy bien la perspectiva que se quiere señalar. Ésta es la historia de un gato que se fue de

---

<sup>14</sup> *Ibíd.* 84

<sup>15</sup> *Ibíd.* 76-77.

<sup>16</sup> Perrot, Michelle, “La Familia Triunfante” en *Historia de la Vida privada*. (Madrid: Taurus, 1992) 100.

su casa para tener aventuras y ser bandido. En un episodio hace negocios con un perro que lo engaña, lo golpea y le roba, razón por la cual el gato decide volver a casa pidiéndole perdón a su madre. La última estrofa del texto dice:

“Y en tanto que su rival  
va ladrando a carcajadas,  
con orejas agachadas  
y con el rabo entre piernas,  
Michín llora en voces tiernas  
todas sus barrabasadas.  
Recoge su sombrero,  
y bajo un sol que lo abrasa,  
paso a paso vuelve a casa  
con aire humilde y contrito.  
"Confieso mi gran delito  
y purgarlo es menester",  
dice a la madre; "has de ver  
que nunca más seré malo,  
¡oh mamita! dame palo  
¡pero dame qué comer!"<sup>17</sup>

Con respecto a la educación intelectual, el ideal criollo era construir personas productivas para la nación, para lo cual era menester una educación en agricultura, en industria o en comercio. Así, el verdadero buen ciudadano no sólo era quien alababa a la familia, a la Patria y a Dios, sino quien le rendía un servicio concreto a la nación para engrandecer su economía. Para el caso de la educación cívica, la idea no era enseñar nada nuevo sino reforzar lo ya

---

<sup>17</sup> Pombo, Rafael, 1916 *Fábulas y Verdades*. Bogotá. Imprenta nacional. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Búsqueda realizada el 12 de Agosto de 2010. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/site/indice.htm>

aprendido (se podría decir aprehenderlo): representar las glorias patrias, izar la bandera, cantar el himno y elogiar el escudo. Por esta razón, para este tipo de educación el fin era acudir al “pasado para socializar modelos de conductas religiosas, patrióticas y cívicas.”<sup>18</sup> Un ejemplo importante que encierra no solamente la celebración a la patria, a sus héroes y a sus triunfos, sino que también gira en torno a la religión católica es el Himno Nacional. En el himno, escrito por Rafael Núñez en 1887, se puede ver la manera en que la educación cívica también está acompañada de la educación moral y religiosa. La primera estrofa del himno dice:

I  
¡Cesó la horrible noche! La libertad sublime  
derrama las auroras de su invencible luz.  
La humanidad entera, que entre cadenas gime,  
comprende las palabras del que murió en la cruz.

Por su parte, la educación física, como forma de preparación militar y como mecanismo de vigilancia y control sobre los jóvenes, inculcaba hábitos de vestimenta, de conducta y de aseo. Junto con estas instrucciones, el entrenamiento físico formaba personas robustas y en forma para, dado el caso, servir a la patria. Este tipo de aprendizaje se debe tomar como una forma de infundir el orden. “El aumento colectivo de energía no se puede pensar aquí de otro modo que no sea el de la utilidad nacional.”<sup>19</sup>

El último caso, la educación de la mujer, presenta ciertas diferencias, pues ellas debían estar formadas bajo las mismas normas y valores del ciudadano varón, pero nunca llegarían a ser reconocidas como ciudadanos de la nación. De esta manera, la mujer asumía la educación, no como una forma de acceder a los derechos políticos y a la ciudadanía, sino como un mecanismo para obtener cierta independencia; además de los conocimientos sobre religión,

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* 87

<sup>19</sup> Vigarello, Georges y Holdt, Richard “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas del siglo XIX.” en *Historia del Cuerpo*. Vol. II.(Madrid: Santillana, 2005) 345.

patria y familia, adquirirían saberes en torno a la manufactura, el bordado o la fabricación de tejidos, con el fin de reproducir un determinado modelo familiar de tipo patriarcal.

En uno de los poemas de Rafael Pombo titulado *¡La Natura!* se sintetizan muchos de los planteamientos que los dirigentes políticos querían implantar en la población para su proceso de homogeneización e integración dentro del marco letrado, blanco y católico pretendido por la élite. El texto dice:

“La Natura y la Moral son dos maestras socias y hermanas/ Como hijas de un mismo Dios que a cada instante anuncian y prueban/ Ellas nos aconsejan; ellas premian, castigan, reprueban; / Y ellas también curan o alivian las dolencias humanas/ Trabajo, Sobriedad, Orden, Régimen, Conciencia tranquila/ / Clima, Ejercicio, Aseo; aire puro, fragancia de Dios; /Agua, vino del cielo, que el limpio éter acendra y destila: /He aquí el sanato, el eterno e infalible doctor”

### ***Conclusión.***

En esta breve síntesis queda reflejada la urgencia que veía el Estado en la inclusión de la población, que según su criterio estaba ajena a la forma de producción moderna y que, por tanto, era menester vincular y convertir para el engrandecimiento de la nación dentro una economía en vías de globalización. Tomando como eje central lo concerniente a la medicina, como la salud pública y la higiene, y la educación, se presentan claramente los mecanismos de transformación, de las formas de representación y de asimilación del cuerpo, y de las prácticas culturales de la población. Esta idea hace referencia al hecho de la imposición de ciertas prácticas, que se vuelven obligatorias por el bienestar de la nación, y que pretenden la construcción de un prototipo de ciudadano que responde a los intereses de los criollos letrados.

Los casos de la salud y de la educación son fundamentales en el momento de convertir y construir unos valores y estilos de vida, ya que transforman las prácticas diarias y el “sentido común” para incluirlos en la hegemonía cultural y generar hombres que respondan a los intereses criollos y al prototipo de ciudadano que se quiere construir. En este sentido, la educación y la salud no se deben tomar como herramientas aisladas, sino como mecanismos que se complementan para la construcción de la nación y de la nacionalidad. Para tomar un ejemplo de la retroalimentación entre medicina y educación, he tomado unos textos de Rafael Pombo porque son una excelente muestra de los instrumentos que utilizó el Estado para la divulgación de las prácticas que consideraba convenientes. El caso de la higiene está representada en el poema *Las Siete Vidas del Gato*, que narra la historia del perro Perdonavidas que le pregunta al gato Mambrú por el secreto de las siete vidas, a lo que el gato le responde como moraleja; “Mi secreto es muy sencillo/ pues no consiste sino/ en frecuentar como yo/ El aseo y el cepillo.”

De esta forma, la medicina aspiró a asegurarle al Estado la mayor cantidad posible de población sana y útil para aumentar la producción; curar enfermos, hacer campañas de higiene, promover la eugenesia para el mejoramiento de la raza y promover el estudio de frenología para entender los aparentes problemas fisiológicos de cada cultura. De la misma manera, la educación, acompañada de campañas médicas de cualquier índole, pretendía la construcción de un prototipo de ciudadano. Un ciudadano con buenas costumbres, higiénico, con modales de urbanidad, católico, patriota, con valores cristianos de familia, etc. Así, cualquier expresión cultural o económica que no respondiera a los patrones ideados por los criollos era demonizada, considerada “anormal” y convertida en objeto de la transformación y de implantación, pues representaban una amenaza al orden que los dirigentes políticos pretendían instituir.

En resumidas cuentas, la medicina y la pedagogía funcionaron como herramientas para convertir a la población y construir el ideal de nación que buscaba la élite. De esta forma, una vez definido el modelo de población que se pretendía construir, lo “anormal” se intentó

trabajar a través de la ciencia y la pedagogía para producir una población plana que respondiera a los intereses económicos, políticos y sociales de los dirigentes políticos del siglo XIX de la actual Colombia.

### **Bibliografía.**

Acevedo Puello, Rafael. “¿De vagos a ciudadanos o de ciudadanos a vagos?: Educación, ciudadanía y exclusión en la Provincia de Cartagena, 1903 – 1920.” *Revista Palabra* N° 9 (2008): 81 - 99.

Caldeo Buitrago, Andrea. “Hábito e ideología criolla en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*”. En *Pensar el Siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004, 5 – 52.

Castro-, Santiago. “Biopolíticas imperiales. Nuevos significados de la salud y la enfermedad en la Nueva Granada” En *Pensar el Siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004, 53 – 103.

Castañeda, Sandra Lucía. “Una genealogía del racismo: continuidades y discontinuidades del Siglo XIX al XX.” En *Pensar el Siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004, 287 – 319.

Faure, Oliver. “La mirada de los médicos.” En *Historia del Cuerpo*. Vol. II. Madrid. Santillana, 2005, 23 – 54.

Perrot, Michelle. “La Familia Triunfante.” En *Historia de la Vida privada*. Madrid, Taurus, 1992, 100 – 103.

Pombo, Rafael, *Fábulas y Verdades*. Bogotá. Imprenta nacional. 1916. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Búsqueda realizada el 12 de Agosto de 2010. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/site/indice.htm>

Tanco, Diego Martín, 1808, “Carta dirigida al Señor Don Francisco José de Caldas” *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé de Bogotá, N° 8, 21 de febrero a N° 20, mayo 15, 1808.

Vigarello, Georges y Holdt, Richard. “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas del siglo XIX.” En *Historia del Cuerpo*. Vol. II. Madrid: Santillana, 2005, 295 – 352.

Zulawski, Ann, ““The Indian Problem”: Ethnicity and Medicine in Bolivia, 1910 – 1920” En: *Latin American Research Review*. Vol. 35. N° 2. (2002): 107 – 129.